

# Las fuerzas populares en Centroamérica

ARTURO SOSA A.

La discusión en torno a lo que sucede en Centroamérica es de vital interés e importancia para los venezolanos en particular y para los latinoamericanos en general. Esta nueva manifestación del espíritu y voluntad de liberación de pueblos secularmente oprimidos, está cargado de novedades teóricas y prácticas que exigen nuestra atención y alimentan nuestra esperanza.

## CENTROAMERICA: LUGAR REVOLUCIONARIO

Poca atención le hemos dedicado en el pasado a los países centroamericanos. Quizá por considerarlos definitivamente atrapados en los hilos del imperialismo norteamericano, cuya presencia parecía más explícita e inamovible que en otras zonas del continente. Quizá por lo impresionante de la pobreza de estos países, de la dispersión de su población, de las complejidades étnicas de su formación, de la carencia de "recursos humanos" preparados... Los esfuerzos heroicos de A.C. Sandino o Farabundo Martí parecían gestos admirables y despertaron el entusiasmo de muchos latinoamericanos, pero, la desproporción de la reacción imperial y de los aliados internos de los respectivos países, hacía pensar que allí era imposible un proceso revolucionario.

El peso de la presencia histórica norteamericana en Centroamérica no impide que sea también una zona de primordial interés para otros países. Centroamérica y el Caribe son hoy escenario de una lucha entre México, Venezuela, Colombia, Brasil y Cuba. Para cada uno de estos países, por motivaciones variadas, esa zona se ha convertido en área de necesaria expansión política y económica. En esa lucha por la hegemonía en el área centroamericana y caribeña, se mezclan los intereses directos de las dos grandes superpotencias mundiales, con los intereses particulares de los países mencionados, relativamente independientes de sus respectivas alineaciones internacionales. Es decir, no se trata simplemente de un escenario en el que los Estados Unidos actúan a través de México, Venezuela, Brasil y Colombia, y la Unión Soviética a través de Cuba,

sino que existen contradicciones reales en los intereses de esos países entre sí y con los centros de poder. De allí la importancia de las posiciones concretas en cada caso de países como México y Venezuela en relación a la consolidación o debilitamiento de los procesos revolucionarios que nacen en la zona.

La presión acumulada durante tanto tiempo en estos países y los intereses externos, han convertido a Centroamérica en un lugar revolucionario, en un lugar de concentración y explosión de las contradicciones de un sistema que vive de mantener la subordinación política, económica y cultural de pueblos enteros que, sin embargo, no se resignan a "adaptarse" a esa situación, y son capaces de encontrar reservas de humanidad en ese mundo de inhumanidad. Las informaciones que recibimos y los análisis que leemos, especialmente en Venezuela, están coloreados por los intereses y opciones políticas del centro de poder norteamericano y de las posiciones de la actual clase dominante en el país con respecto a esa zona del continente.

Nosotros quisiéramos contribuir a un análisis alternativo, también coloreado por una opción política, nacida a su vez de una opción vital. Quisiéramos difundir la información vista desde la perspectiva de las fuerzas populares que luchan en Centroamérica, es decir, de aquellas personas y grupos que, a partir de experimentar la opresión en su propio cuerpo, han comprendido su pertenencia a un pueblo con intereses propios, distintos de los que poseen quienes los dominan, que han decidido organizarse y dar la pelea por una sociedad donde esos intereses populares prevalezcan sobre otros particulares, iniciando así el camino de la abolición de la opresión de unos hombres por otros. Intentamos, pues, ofrecer un breve análisis de la situación centroamericana vista desde la perspectiva de estas fuerzas populares en ascenso, con el ánimo de alentar el apoyo a esas luchas y fortalecer la esperanza en nuestras propias aspiraciones populares.

## LA SITUACION INTERNA DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS

En una zona relativamente pequeña nos encontramos una variedad tal de situaciones que nos obliga a hacer un recorrido de país por país para luego intentar un balance de la situación de las fuerzas populares.

### 1. Nicaragua: Camino difícil

Es el único país de Centroamérica donde se afianza una correlación de fuerzas favorable a las clases populares. La victoria contra la tiranía somocista, apoyada durante más de cuarenta años por los norteamericanos, fue el resultado de una unidad nacional en la que los sectores populares tuvieron la mayor parte. El gobierno que se formó a partir del 19 de julio de 1979, expresa la correlación de fuerzas internas y las vinculaciones de esas fuerzas con el exterior. Se constituyó un gobierno que expresaba la alianza de clases que aglutinó la fuerza necesaria para el derrocamiento de Somoza Debayle. En ese gobierno la hegemonía indiscutida ha pertenecido desde un principio al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) como la mayor expresión organizada de los intereses populares y principal sujeto de la lucha armada contra la dictadura. El FSLN representa, además, el proyecto sandinista revolucionario, propio de Nicaragua, y concentra toda la carga simbólica y de identificación nacional que supone en ese país centromericano la figura, las ideas y la lucha anti-imperialista y popular de Augusto César Sandino.

La unidad nacional entre el FSLN, las existentes organizaciones populares y los sectores antidictatoriales de la burguesía industrial, comercial y agraria, se dio en torno al anti-somocismo. Esa "alianza" implica el compromiso, en esta etapa de la revolución, de un cierto pluralismo político, del respeto a formas económicas privadas y garantiza un mayor apoyo internacional. Una vez desaparecido Somoza, las tensiones entre los integrantes de esta alianza no se dejan esperar.

La burguesía nicaragüense se constituye como tal bajo la dictadura somo-

cista. Esto quiere decir, que es una burguesía que no ha tenido ocasión de manejar el aparato del Estado, pues éste siempre estuvo exclusiva y directamente manejado por los Somoza y su camarilla íntima. Unicamente en el sector financiero encontramos, antes de la revolución, un sector de la burguesía con relativo poder económico que manejaba autónomamente. Durante la guerra contra Somoza, la burguesía no tiene prácticamente ningún poder militar, ni de convocatoria masiva y sólo un poco de poder político por sus relaciones con el exterior. Es decir, que todas sus aspiraciones se concentran en esta etapa postsomocista. Para gobiernos como los de Venezuela y Estados Unidos la burguesía antisomocista se convierte, después de la victoria, en la garantía de "moderación" en el proceso, o sea, en guardiana de los intereses del capitalismo occidental. Mantienen, además, el control sobre áreas importantes de la economía como son los productos de agroexportación (algodón y café), principales generadores de divisas para el país, y buena parte de la industria. Su proyecto sería consolidar una democracia representativa en la que puedan, como grupo, ir adquiriendo el poder hegemónico que hoy no poseen.

El FSLN intenta, por su parte, profundizar el proceso revolucionario. Eso significa ir creciendo en la organización de las masas a través de las distintas organizaciones populares clasistas. Ese proceso ha sido veloz y exitoso en el campo a través de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) que agrupa a 125 mil miembros entre obreros agrícolas y campesinos, que significa aproximadamente la mitad de la población

económicamente activa del campo nicaragüense. En el mundo sindical la situación es más complicada. Existen seis centrales sindicales. La Central Sandinista de Trabajadores (CST) impulsa la creación de una coordinadora sindical dirigida a lograr la unidad de los trabajadores. Se forma recientemente con cinco de ellas. La CTN, controlada por los socialcristianos, no acepta el programa y mantiene su propia política sindical en oposición a la CST y la coordinadora. El crecimiento de la organización obrera ha sido mucho más lento y todavía se está muy lejos de poder contar con una dirigencia obrera autónoma, capaz de contribuir desde su propia posición al proceso de transformación económica del país.

El gran reto de la revolución sandinista se presenta en lograr la transformación de la economía sin romper el equilibrio entre las diversas fuerzas que representan el poder actual. Se trata de ir combinando sabiamente la satisfacción inmediata de las necesidades populares, uno de los objetivos de la revolución, que supone dedicar grandes recursos recurriendo al endeudamiento externo para ofrecer servicios masivos; y planificar las inversiones para ir logrando una economía sana, es decir, reducir la dependencia externa y establecer una tasa de acumulación adecuada para expandir el sector agropecuario, construir la agroindustria, racionalizar el crecimiento industrial y poder balancear la oferta con la creciente demanda interna.

En Nicaragua, las fuerzas populares tienen en sus manos gran parte de los instrumentos necesarios para construir una sociedad más justa. Sin embargo, la alianza con la burguesía, necesaria, pue-

de ser una fuente de graves conflictos en la medida en que ésta quiera imponer su propio proyecto como plan nacional.

## 2. El Salvador: ¿Llegó el momento!

Posiblemente es el país de Centroamérica donde las fuerzas populares tienen el mayor grado de madurez. Su organización, sobre todo en el campo, es vasta y ha sido fruto de un esfuerzo constante y sistemático de muchos años. Su nivel de conciencia y organización autónoma es alto. De allí que hayan podido sobrevivir a tantos años de persecución y represión despiadada. Abarcan todos los sectores del pueblo y se plantea como una alternativa de dirección de la sociedad.

A esto se une que la situación de El Salvador reúne todas las condiciones para una transformación estructural. La crisis económica ha llegado a unos extremos insostenibles para la mayoría de la población. Harían falta más de 800 millones de dólares adicionales al presupuesto ordinario para "paliar" la actual crisis. La represión ha llegado a su máximo nivel: en 1980 se sobrepasó la cifra de 11 mil muertos por razones políticas, lo que es un costo insosteniblemente alto para cualquier pueblo. La tendencia es al endurecimiento de esta situación represiva. La Junta de Gobierno, constituida por una alianza de los militares y un sector minoritario de la Democracia Cristiana, ha perdido legitimidad interna. Sólo se sostiene por la conciencia de "llamado" de su presidente Napoleón Duarte, el apoyo internacional de las organizaciones y gobiernos demócratacristianos, entre los que descuella el compromiso del partido COPEI y del gobierno venezolano, el apoyo de los Estados Unidos y todos sus recursos político-espía-militares, además de los económicos y la fuerza de las armas. La situación de la población ha llegado al caos general. Se ha dado la integración de los sectores democráticos y revolucionarios en el Frente Democrático Revolucionario (FDR) y el Frente "Farabundo Martí" de Liberación Nacional (FMLN). El primero representa la alternativa política popular y el segundo coordina la lucha armada contra el régimen.

Desde el interior del país se percibe que no hay otra salida distinta a la victoria militar de las fuerzas populares. Todas las puertas han sido cerradas por la violencia de la reacción de la actual Junta. El proceso de polarización es creciente. Es una auténtica falacia presentar a la Junta de Gobierno como una



posición intermedia. La Junta de Gobierno y sus aparatos militar y paramilitar constituyen el extremo de la defensa del actual sistema social en el que las reformas planteadas, quizás honestamente por algunos de sus sustentadores, son simplemente imposibles. Suponen un grado tal de contradicción con los intereses de los sectores dominantes que resultan ilusorias sus posibilidades de realización sin afectar las bases del poder oligárquico militar.

En el exterior, se piensa en la posibilidad de una salida negociada. La más fuerte oposición a esta alternativa, que pasa, evidentemente, por reconocer el poder real de las fuerzas populares dentro del país, se encuentra en la internacional socialcristiana y en el gobierno derechista de los Estados Unidos.

La situación en El Salvador tiende a prolongarse en una lucha fratricida de un pueblo organizado y levantado en armas y decidido a construir una sociedad en la que prevalezcan sus intereses, y un sector intransigente, decidido a mantener sus privilegios a cualquier precio. El costo social de esta lucha de liberación va a ser muy alto. Sin embargo, los dados están echados y son las fuerzas populares las que tienen mayores posibilidades de triunfo, a menos que el imperialismo opresor y los que lo apoyan, sean capaces de llevar su actitud al extremo de exterminar una gruesa parte de la población salvadoreña.

### 3. Guatemala: explosión popular

El mayor éxito obtenido por el actual régimen opresor guatemalteco ha sido mantenerse aislado de la opinión pública mundial y que sus desmanes permanezcan desconocidos. En 1980 se contaron más de 6.500 víctimas de la violencia política. A no ser por el asalto gubernamental a la Embajada de España, en la que se refugiaron unos campesinos, Guatemala hubiera pasado inadvertida para el mundo como si la situación fuera de absoluta normalidad.

La situación económica de Guatemala es, también, crítica. A pesar de las esperanzas puestas en los yacimientos petroleros encontrados al norte del país y los comienzos de una pequeña exportación de crudo, la persistente baja en los precios del café ha incidido fuertemente en la recesión de la economía. La inversión extranjera ha disminuído notablemente. La fuga de capitales ha sido también grande. Las reservas en moneda fuerte han descendido en 1980, de 900 a 350 millones de dólares. Los ingresos fiscales por la exportación de ní-

quel también han disminuído. Los dos sectores más dinámicos de la economía han sufrido un duro impacto: la construcción bajó su actividad en un 50 por ciento y el turismo en un 25. Sin duda que el deterioro de la situación interna influyó.

La clase que detenta el poder está formada por militares con intereses económicos tan grandes que se han convertido en la fracción más importante de la burguesía guatemalteca. La corrupción a todos los niveles del manejo del Estado es el *modus operandi* normal. Este sector es el que controla al represión y la considera como el principal factor de estabílizaci3n de la sociedad.

Las fuerzas populares están organizadas a nivel masivo en el Comité de Unidad Campesina (CUC) que reúne a indígenas que constituyen 4 millones de los 7 de la poblaci3n total) y campesinos pobres, y ha ido creciendo en conciencia y organizaci3n. En el sector obrero existe el Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS). Se cuenta además con el apoyo del Frente Democrático contra la Represi3n (FDCR) que ha logrado hacer alguna labor internacional, de denuncia de la situaci3n y apoyo a la lucha popular.

Las fuerzas populares han tenido que responder con un cambio en el tipo de lucha a la magnitud de la represi3n. Se ha ido pasando de la movilizaci3n de masas y la oposici3n espontánea a la propaganda armada, métodos de auto-defensa y la preparaci3n de una lucha popular prolongada. Existe una incipiente coordinaci3n entre las 4 organizaciones político militares: Ejercito Guerrillero de los Pobres (EGP), Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Organizaci3n Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA) y el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). Hoy todo el país, salvo la zona limítrofe con El Salvador y Honduras, es escenario de la lucha guerrillera. La generalizaci3n de la guerra de guerrillas en Guatemala es la consecuencia obligada por la situaci3n creada por el actual régimen que ha ido cerrando todas las posibilidades de una acci3n popular en otros terrenos.

Los objetivos de las organizaciones populares en este momento podrían concretarse en el derrocamiento del gobierno del Presidente Lucas, la constituci3n de un gobierno democrático popular revolucionario, un programa de reconstrucci3n nacional, lograr el apoyo internacional a las luchas populares y extender el movimiento de lucha a todo el país.

El principal reto y, posiblemente, la mayor novedad de este movimiento popular es la incorporaci3n del indígena. Hasta ahora la experiencia de su incorporaci3n a las organizaciones que luchan ha sido creciente y positiva. Su plantea la necesidad de su participaci3n en los niveles de direcci3n y la elaboraci3n creativa de un programa revolucionario que incorpore esta variante crucial del pueblo guatemalteco. Se trata de un reto teórico y práctico de singular importancia para el movimiento popular latinoamericano.

### UN HORIZONTE ALCANZABLE

Hace diez años pocos analistas políticos e incluso militantes de las organizaciones populares hubieran podido pensar en la posibilidad real de una transformaci3n estructural en Centroamérica. Hoy esta posibilidad está en el horizonte, y en un horizonte alcanzable. Esa posibilidad no es vista sólo por los grupos populares. Los analistas del sistema se han cansado de repetir la "teoría del dominó" para convencer a las fuerzas dominantes de la necesidad de actuar con mayor energía en la contrainurgencia.

No podemos terminar estas páginas sin hacer una breve referencia a la posici3n de Venezuela. El Canciller Zambrano Velazco ha expuesto la idea de la bi-polarizaci3n del mundo entre los Estados Unidos y sus aliados, defensores de la libertad y los valores de la democracia, y la Uni3n Soviética y sus satélites, agentes del totalitarismo. Pretende, además, el Canciller venezolano que nuestra política exterior es autónoma y contribuye a la multi-polarizaci3n. Si debemos juzgar esta pretensi3n por el papel que está jugando Venezuela en Centroamérica no podemos sino concluir que es una proposici3n ingenua o cínica. Venezuela es el soporte principal de la política estadounidense en la zona. El espacio de su autonomía relativa lo ocupa con posiciones sub-imperialistas y de apoyo decidido a las alternativas de las clases opresoras del pueblo. Esto lo decimos con dolor, porque ser venezolano suena a los oídos nicas, salvadoreños o guatemaltecos, como apoyo a quienes los oprimen y los matan. Y para ello no se le pidió la representaci3n al pueblo venezolano.